

DOCUMENTO OFICIAL.

Corrientes Noviembre 29 de 1828.

HONORABLES REPRESENTANTES.

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº XI - 1851 -

Si cuando el 27 de Diciembre de 1824. fui llamado para ejercer la primera magistratura, de la Provincia, por el voto libre y unanime de sus R.R. admiti sobre mis debiles hombros tan enorme peso, fue por pagar en parte el tributo que debo á mi Patria, y por la lisonjera esperanza de que cumplido el termino de la ley, seria exonerado de él. Asi es que despues de haber llenado este precepto, tuve la satisfaccion por medio del mensaje que os dirigi, el 4 de Diciembre de 1827, de devolveros la confianza que en mi habiais depositado, para que con arreglo á nuestra institucion, fuese transmitida al Ciudadano que devia desempeñarla en adelante. Mas, cuando esperaba dar cuenta de mi administracion, resivi con sorpresa la sancion del 12 del mismo mes por la cual esa H. R. contra todo lo dispuesto por la ley decima sesion sexta de la constitucion de la Provincia, volvio á reelegirme en el mando de ella. Esa ley, cuyo origen es el resultado de las meditaciones de los mas sabios Publicistas, llama hoy vuestra atencion; su respeto y dignidad deben resplandecer en las Republicas virtuosas, para evitar esenas que no pocas veces se han presentado á nuestra vista. Este convencimiento me obligó á renunciarlo el mismo dia, del modo mas formal, aduciendo para ello justas y poderosas razones, las que en sesion del siguiente dia no tubieron lugar por V. H. atribuyendolo á motivos que jamas merecí; y suplicando de ella segunda vez, su resultado fue el que expresa mi manifiesto de 7 de Febrero del presente año, sugetandome nuevamente á desempeñar el mando hasta que me fuese posible, con el unico objeto de dar una prueba de respeto y gratitud á mis Conciudadanos, y considerando los peligros de que se hallaba amenazada mi Patria en aquella época. Mas éstos ya no existen: la Paz se ha celebrado con el Imperio del Brasil: ya no hay un enemigo extraño: la Provincia se halla tranquila en su orden domestico: la Divina Providencia, se ha declarado nuestra protectora, y debemos esperar sus dñes de los impenetrables abismos del tiempo.

Creo, pues, H. R.R., que los motivos que expuse en mis renunciaciones anteriores, las circunstancias que han gravitado sobre mi, y lo que nuevamente manifiesto; habrán inclinado ya el fiel de la balanza en favor de mi justo reclamo.

Cuatro años he mandado la Provincia, en cuyo periodo, no he tenido otro deseo, que el de llenar mis deberes. Si he traspasado mis atribuciones; si algunos yerros he cometido, caiga sobre mi solo todo el rigor de la justicia. Sacrificaré gustoso mi inocencia, cuando asi lo exijan los intereses de mi Patria; y si ella ha reportado algun bien, la gratitud de sus hijos eternizará vuestras sabias resoluciones, á quienes exclusivamente corresponde tan justa memoria.

Con lo expuesto, renuncio por ultima vez de un modo irrevocable. No hay poder humano en un pueblo libre, que obligue á ningun Ciudadano á continuar en el puesto publico que hoy ocupo, despues de

haber cumplido con la Ley de su instituto. : Como se me podrá privar de esta prerrogativa? No: el Congreso Permanente, y el Pueblo Correntino, son justos, y no querían obligarme a dar un paso que me cubra de ignominia. Permitidme, en clase de simple Ciudadano, tener el placer de ser mas útil a mi Pais, cuyos intereses no me han sido, ni me serán jam-s indiferentes: mi ultimo aliento, clamará por su suerte. Ocupad a uno de tantos compatriotas benemeritos, que hay capaces de honrar a su suelo, y el tiempo justificará esta asercion. Dexadme educar a tanto huerfano que me rodea, cuya subsistencia peligrá sin el unico asilo de un Padre acostumbrado a proporcionarla en su taller, y no entre los alhagos del fausto.

Con tan agradable motivo, al saludaros con mi mas alto respeto, imploro vuestra proteccion.

Honorables Representantes.

PEDRO FERRÉ

Al Honorable Congreso Permanente.